

Miguel A. Blesa

por Pedro J. Morando y
Alberto E. Regazzoni



Cuando Miguel nos pidió que escribiéramos su semblanza para preceder a este autocariño, que nuestros más destacados científicos merecidamente se profesan, como es la publicación de su Reseña de Vida, nos preguntamos si estaríamos en condiciones de hacerlo.

La duda no estaba en si seríamos capaces de ser objetivos (después de todo: ¿quién lo es?) sino que se basaba en que ambos conocemos bien la prosa de Miguel y su capacidad para escribir. Sabemos que es capaz de combinar adecuadamente rigurosidad con amenidad y desarrollar un tono coloquial que le permite atraer al lector neófito, aún explicando la aplicación de la Teoría de Marcus a los complejos de Creutz. Ante esa destreza temimos por las odiadas comparaciones. Sin embargo nos atrevimos a hacerlo pensando que, en el peor de los casos, serviría para poner más en evidencia lo bien que él escribe.

Ambos conocemos muy bien a Miguel. Desde hace apenas 40 años que es “el Jefe”: Director de Tesis y de nuestro comienzo en la investigación en CONICET, jefe de varias cátedras donde hicimos docencia, y toda nuestra carrera en CNEA, y aún ahora, en su rol de “anciano sabio”. Además uno de nosotros compartió con él una etapa de viajes La Plata- Buenos Aires, y el otro supo

compartir departamento cuando Miguel pernoctaba en Capital. Somos amigos. Sin embargo, venimos de la ciencia y somos capaces de despojarnos de los sentimientos para describir quién (o qué) es Miguel Blesa.

Miguel es, en esencia, un aceptador de desafíos. Y lo más interesante es que en la enorme mayoría de ellos sale triunfante. Dispone para lograrlo de una capacidad de raciocinio fuera de lo común y una habilidad manifiesta para entender rápidamente un problema, vislumbrando inmediatamente la mejor manera de atacarlo, aún en temas que no son de su directa especialidad. Precisamente esta capacidad es, a nuestro juicio, la responsable de lo variado (temáticamente hablando) de su producción. Es como si se cansara de lo que domina a la perfección, como si superado un escollo ya se viera necesitado de abordar un desafío distinto, rechazando la, tan preciada para algunos, “máquina de hacer chorizos”. No obs-

tante eso, no debe considerárselo como un idealista, siempre manejó el pragmatismo. Al respecto una de sus frases preferidas (que algunos creen fue pergeñada cuando uno de nosotros escribía y re-escribía su Tesis) es: “lo mejor es enemigo de lo bueno”. Más de una vez esta frase (y su recurrente corolario: “con el tiempo nuestros trabajos maduran, pero ojo, que se pueden picar”) nos ayudaron a dar por terminado un trabajo cuando correspondía, considerando que si, como siempre ocurre, había algo más por hacer o decir sobre el tema, eso ameritaba otro proyecto, ya sea nuestro o de otros. Dicho sea de paso, nos consta que la frase no pudo contra la tozudez de algún becario.

Sus trabajos se enmarcan en especialidades como Química Inorgánica de Complejos, Química Bioinorgánica, Físicoquímica de Superficies y Coloides, Cinética Química, Termoquímica, Cristalografía, Tecnología Nuclear, Catálisis, Química de Materiales y Biomateriales, Química Medioambiental... no estamos seguros pero creemos que (por ahora) no hizo nada en Química Orgánica... al menos dentro de la clasificación algo arbitraria de las áreas. Además le quedó tiempo para una prolífica labor docente; las Universidades de La Plata, Buenos Aires y San Martín lo tuvieron como Profesor, en el verdadero sentido de

la palabra, y varias otras (en el país y el extranjero) le abrieron sus aulas para cursos y conferencias. Escribió varios libros (tanto para docencia como para investigación) y tuvo 9 hijos... la Asociación Amigos de Los Bosques está muy esperanzada en

que comience a plantar árboles...

En suma investigó, enseñó, publicó, ganó premios, formó a un gran número de investigadores, abrió nuevas áreas, y recorrió el mundo viviendo "a su manera". Hoy está

más inclinado hacia la Divulgación de las Ciencias, pero si alguien tiene alguna duda química por resolver que se dé una vuelta por su oficina en el Edificio Tandar, del Centro Atómico Constituyentes... allí está Miguel... y los hará pensar.